

NOBLEZA OBLIGA

Textos e ilustraciones
Anna Poca Casanova

Diseño

Marta P. Santos

A Marina Garcés

índice

Prólogo: PAZ MIAU PAZ PDF 1

I.- LA ATLETA QUE NO SABÍA CAMINAR PDF 1

II.- "¿DÓNDE ESTÁN LAS NIEVES DE ANTAÑO(...)?" PDF 2

III.- RITMO ERES TÚ PDF 3

IV.- EVERYBODY IS A STAR PDF 4

PRÓLOGO:

PAZ miau PAZ

I_ LA ATLETA QUE NO SABÍA CAMINAR

Me disgusta hablar de mí. Soy una mujer trabajadora pero discapacitada, inválida, de movilidad reducida, funcionalmente diversa. Eufemismos todos para eludir el tema primordial: "*Mens sana, in corpore sano*". Pues, no. No, no, no. El apocalipsis postural se acompaña siempre de una herida primigenia; hay una brecha, una grieta en el origen. La locura, la esquizofrenia, la neurastenia, la histeria, la neurosis... "*Girl inv a heavy storm*". Maneras éstas muy diversas de enumerar los muy diversos síntomas que quizás se pueden enunciar como síndrome de la falsa dualidad (alma/cuerpo). Estar fuera de sí, en la miseria, según las palabras de Novalis: "*La vida es una enfermedad del espíritu*".

Generalicemos y el error será, cuanto menos, impersonal. Soy, digamos, una personalidad fuerte que condensa gran multiplicidad de personajes. Tuve un destello de lucidez entre el anonadamiento y las banales intrigas del secuestro clínico: ¿Qué hacer? ¿Qué tarea sería útil cumplir? Era la mía una jubilosa desesperación. Como dice Nietzsche: "*Que sea mi única negación apartar la mirada*". ¿"Discapacitada", yo...? ¡Sólo para vuestra prisa sonámbula y mercantil, sabedlo bien!! "Funcionalmente diversa" para huir... A pesar de mi ingenuidad (ceguera a la sordez), a pesar de lo que una misma no es capaz de ver en el propio pensamiento, su punto ciego... reacciono. Ingenuidad relativa a quien a tu lado va. Ya que quien te acompaña acostumbra a ser quien dice la verdad. Es por eso que, creo con razón, digo: *yo soy otra*.

Ingenuidad relativa rima, paradójicamente, con provocación. Las provocaciones se sumaron. Tuve que pagar con una última humillación: como purga de mi indebido uso de la categoría civil "discapacitada", arrastré públicamente, por las calles de mi barrio, la silla de ruedas. Eres una patosa incomparable. "¡Es joven la señora!", dijo la loca desatada del barrio, como si nos descubriese que la reina iba desnuda. Así que lo mío han sido verdaderos actos de habla, lucha constante para ser infinitamente paciente e infinitamente resistente. El sonido tuvo que dejar de salir de todas partes para venir de mí, sólo de mí. Si quiero como quiero formular leyendas, mi cuerpo se ha de abrir a la voz: *"Lo que la vista profiere es asimismo lo indecible, puesto que la vista no ve más que la videncia. Y lo que la vista ve, es lo que la palabra profiere de indecible."*

II-"¿DÓNDE ESTÁN LAS NIEVES DE ANTAÑO (...)"

Lo que Antonin Artaud escribió sobre el cerebro, merece que se repita precisamente a propósito de un cerebro como el mío, "reparado": su aptitud para la resurrección desde la muerte. Y sus muy singulares *"antenas vueltas hacia lo invisible"*.

Reconstrucción de biorritmos, así ha sido el ignoto camino. Porque el aprendizaje infantil, en gran parte inconsciente, ya no puede utilizarse. No puede reconstruirse lo que poco a poco se ha ido llamando "intimidad". O sí, se vuelve a hacer y no se recuerda lo que paulatinamente se tomó prestado al exterior para pergeñar un interior personal. Un pliegue del afuera se convirtió costosamente en "persona" y no hay ahora memoria alguna de este lentísimo proceso (2). ANDAR, la bipedestación, se erige como símbolo de todos los hábitos humanos.

¿Qué decisiones tomar en la extrema fatiga de la resurrección? ¿Qué decisiones tomar sin hacer intervenir demasiado al rebaño desconcertado que, ignoramos aún por qué, lo intentará todo por desconcertarnos a nosotros mismos también, especialmente para que nosotros mismos nunca lleguemos a ser nosotros "mismos"... - ¿por qué serán en nuestra especie tan bien escuchados los brutos cargados de razón?

La costumbre es, se nos dice, una segunda naturaleza. Y las categorías de la vida, muy elementalmente, las posturas del cuerpo. El cuerpo glorioso, el cuerpo derrotado, el cuerpo yacente... muy simplemente, los gestos del cuerpo *p a r o d i a n* las humanas actitudes. La extrema fatiga es una extrema teatralización, vale por una intriga cualquiera (3).

Para mí la afasia fue no sólo la mudez sino desposesión rigurosa del lenguaje. Aprendí de nuevo a hablar, aprendí de nuevo a pensar, a organizar las ruinas, los restos del naufragio, porque de esto y no de otra cosa trata esta travesía... Aprendí a coordinar muy sutilmente: lo más elevado de la conciencia debe acompañar siempre a lo más profundo del inconsciente. La inteligencia sensorial unirse orgánicamente con lo patético, etc.

III. RITMO ERES TÚ

Nunca se aprende ilimitadamente. En muy diferentes formas, desde mi ictus, en 1.992, me atormenta la misma interrogación: ¿abrió acaso el accidente una prórroga en mi vida para "gozar de la muerte en vida"? No consigo averiguarlo. Por lo menos, he aprendido con creces, con sólo mirar a mi alrededor, que nadie alcanza nunca en vida la canonización. Así que, con bastante y tranquilo derecho creo arrogarme la conciencia expresiva del "discapacitado" - "físico", para entendernos en los términos de rigor en el código civil:-

- 1) Ésta ya no es mi época. Oficio de inválida y eso es como sentirse dibujo animado en un espacio-tiempo autónomo. La cámara mueve el camino donde está (inmóvil) la heroína...-es ésta, una esclerótica película, para decirlo pronto y mal.
- 2) O bien, el espacio está enfermo. El tiempo se estira indefinidamente. El movimiento es virtual. El mundo se hace cargo del movimiento que la heroína ya no puede asumir. ¿Soy yo esta anti-heroína, caída y derrotada...? Hubiera jurado que no sirvo para el papel de mujercita humillada que se envalentona denunciando su indigna condición de víctima.

No pienso cambiar mi incalificable intensidad vital por la triste representación ("discapacitada") que los códigos exigen.

Precisamente como resistencia al constante asedio clínico que Ivan Illich califica de *simulacro organizado* ("Adicción de los enfermos a centros de "salud inducida", donde los enfermos no son ayudados a sanar, pasan a ser objeto de continua reparación.") (4), se organiza y ofensivamente se erige, claro, mi ruinosa memoria. Toda enfermedad es una realidad socialmente creada. Debo, pues, asumir, esa brutal realidad: Circulo, actúo, dentro y para un complot cuya clave está en otra parte. Aunque consiga frenar las terapias adictivas (¿o parasitarias...?), siempre seré el chivo expiatorio de un conflicto cuya razón de ser colectivamente se minimizó. Se ignoró.

Precisamente, digo, como hábito en la trabajosa resistencia de ese lugar del olvido, tan, tan difícil de habitar (lugares cosmopolitas del alma, para decirlo como el poeta), sigo cultivando mi "yo", que no es más que una ficción verosímil, claro está -siempre fue así; todos los yoes no son más que verosímiles ficciones.

Sigo cultivando, pues, la consuetudinaria memoria de una persona. Especialmente silenciosa, esta persona: el silencio, intemperie sin fin, dilata nuestra experiencia. Muchas, muchísimas capas de interior que se oponen a un afuera muy, muy lejano. El silencio es el lugar donde misteriosamente nos prolongamos hacia el presente y hacia el pasado. Vengo de una muerte encadenada a múltiples capas de pasado. Voy hacia otra muerte, la del afuera o porvenir. De muerte en muerte, ¡qué fatiga!, como en aquella película antigua: "On ne meurt que deux fois." (5).

Mi miedo ha de transformarse cómo sea en utilidad, en pasión noble. Porque la cotidianeidad del "discapacitado" es intolerable. ¿"Cómo sea"...? Mi miedo a la banalidad es tan atroz que acaba encontrando una sutil salida: la creación. Crear me ha servido siempre... en la deses- peración, imaginar, crear nos es siempre infinitamente útil.

No creo en el mundo pero necesariamente creo en mi vínculo con el mundo. Ahí estás tú. Tú siempre impensada/o. Tú que no quieres otra cosa sino ser pensada/o. Puesto que posible eres, (*"Sólo la creación hace de lo impensado la potencia propia del pensamiento."*) (6)

Oficiar de "discapacitada" tiene alguna que otra ventaja, por supuesto. Voy de aquí para allá de incógnito, paseando bajo el disfraz de la vulgaridad de vulgaridades: la de quien tiene la vida tan limitadísima que ni ser vivida merece. Eso oculta la mar de bien la explosiva mezcla de mi carácter, la complica hasta la saciedad incluso: un iluso temperamento acompañado de una cólera extraordinaria. Cólera mía divina. Soy voz, qué duda cabe. Ni sé qué durará ni quién me va a oír. Pero me sé muy singular... lo que sea sonará, porque, la verdad es que no tengo otra identidad ni otra intención que la de ser huella acústica.

Es la mía una melancolía activa que extraña a la vez que interioriza. Así que me he acostumbrado a plasmar en los papeles imágenes-cristal.

Formalmente, una imagen-cristal podría definirse como modulación gráfico-verbal de una mezcla de impresiones (sensoriales, abstractas, etc.) Son instantes de pensamiento analógico para mí muy especiales, clarividentes, expresados mediante un dibujo y una leyenda. Emociones que se saben a la vez mudas y multitudinarias. Suma de realidad e imaginación. De actualidad y virtualidad. De presente y de pasado, tal como Nietzsche quería: **Memoria del pasado pero constituida en presente como promesa.**

¡La anhelada armonía ha estado siempre ahí! No me refiero, claro, a la armonía platónica, al objetivo ideal que hay que alcanzar. Me refiero casi a lo contrario: he aprendido a sincronizar intelecto con inteligencia sensorial o funcional, porque éste es el necesario correlato de los humanos hábitos. Tal vez una simple leyenda exprese ahora sin más que argumentos cómo lo eficaz, perfecto, verdadero... es siempre una **c o n s t r u c c i ó n** armónica, una artificiosa armonía:

"Contra el aburrimiento, enajenación: ¡Arriba los corazones aunque sea para pincharlos!"

Leyenda e imagen visual (dibujito de una mujer en silla de ruedas, yo, de cuya cabeza sale un "bocadillo", tal como se dice en la jerga de los ilustradores; el "bocadillo" contiene un globo rutilantemente hinchado...), se reúnen, se asocian, se complementan formando un epigrama alegórico. Es decir, hay choque de significativos estropicios -un símbolo sería sólo suma de sentidos abstractos; no, no, una alegoría, pues-:

1.- El aburrimiento se ha muerto. 2.- Llega la enajenación con su terrible inventiva. 3.- Un nuevo aburrimiento se enseñorea: *"No puedo más, aquí me quedo."*

Los emblemas son humoradas para carcajearse de lo banalmente patético. Patético, ridículo y candente despropósito que nos reúne a ti y a mí, porque yo no entiendo, una y otra vez sucede que me pasma la cotidianeidad más anodina... es como si no me cupiera en la cabeza el por qué de esta desmotivada, arrítmica prisa que la gente llama "trabajo" cuando a mí la enfermedad me impone una muy alta pena, la más alta: el descenso a mí misma (7).



(...)
-LO QUE ESTED HANDE ANTA.
(POD, NUNCA LOS CORAZONES
DANQUE SOLO SEA PARA PUNTA DUDOS)
(...)

Si tienes ganas de contar cosas, eres afortunada, estás siempre en hora buena, el mundo es inacabable fábula. Esta manera mía, como de conceptualizar la tribu de accidentes de los que me percató, una manera alegórica, sarcástica y enigmática de recrear el mundo de la forma más breve posible, fue inventada en el siglo XV: *"La publicación de Emblematum libellus de Alciato, sucedió en Milán, en 1531. El emblema es exacta visión /expresión de la visión poética renacentista, de un mundo que busca significados ocultos en todas las cosas. Este triunfo del hermetismo supone un considerable rechazo de la fisicidad aristotélica. Se inscribe, sin embargo, en una larga tradición de precedentes heterodoxos: las colecciones grecorromanas de adagios y epigramas, la heráldica, las medallas conmemorativas, etc. El surgimiento de la heráldica renacentista condensa una compleja red de relaciones crípticas. Los jeroglíficos egipcios son el punto de partida."* (8)

Aquí no necesitamos una rigurosa mirada sobre la perspectiva *comme il faut* de este género literario que apareció en el Renacimiento. Ajustémonos tan sólo por un instante a la cuestión mínima de lo yo puedo considerar mi aportación al género de los emblemas: el blanco del papel.

Los dibujantes llaman **espacio negativo** al papel blanco libre que el dibujo desocupa. Silencioso y fértil vacío de la imaginación. En él, texto y dibujo continúan avanzando. Porque la poesía habita siempre en la concreción de los seres y las cosas. Lo abstracto y lo genérico le repugnan. O sea, *last but no least, me callo*.

Mis emblemas suelen ser educados y muy corteses ataques de cólera de muy difícil explicación. Por ejemplo, me estremecen las palabras agrias: ¿cómo es posible que tamaña polución haya podido adentrarse en mi impoluto espacio (tiempo) de positividad? *Que sea mi única negación*, -no ha dejado Nietzsche de recordarnos-, *apartar la mirada*. En silencio se ignora más y mejor: olímpicamente. Pues la verdadera cólera no es-talla. Esto es el blanco del papel: silencio olímpico.

IV- EVERYBODY IS A STAR

El tiempo se ha salido de sus goznes.

Hamlet, W. Shakespeare.

La atleta que no sabía caminar, *ad nauseam* entregada a la reconstrucción de hábitos humanos... porque tuvo que humildemente reconocer que estaba constituida por la memoria hasta en el más ínfimo de sus gestos, hasta la más remota e insignificante de las células de su cuerpo (volver aprender a caminar, a hablar, a caminar, a mirar, a sujetar en la mano el lápiz para escribir...), se plantó. Constató que el exterior era un hospital, no ese parque temático del que tanto se le habla. Se plantó y desarrolló voz propia, pues todo lo que el esforzadísimo proceso de recuperación le exigía era (ide nuevo!) **oficiar** como "discapacitada".

"*¡El interior del exterior es mi abstracción!*", decepcionada se dijo, "*el exterior es tremendamente superficial, pura apariencia, escenario baldío...*", y al instante su ánimo vengativo la empujó a exclamar: "*Esclavos cardíacos de lo súbito: olvidadme*".

Desde el comienzo os lo advertí: *Mens sana in corpore sano...* ¡Oh, no, no! No es la salud mental democrática virtud.

¡Que esta noble, altiva y arrogante persona tenga que oír cómo la llaman "cariño" los tenderos, transeúntes desconocidos los más diversos, pero a fin de cuentas, indigentes comerciantes...! Tal es la consuetudinaria y obscena fórmula con la que todo el mundo acoge sus triviales heroicidades.

La vida se ha convertido en un espectáculo y yo soy la más ingenua de sus actrices, qué asco. Como fondo sonoro del banal escenario obras en construcción, automóviles, televisiones, radios, teléfonos, todo tipo de felices y sonantes dispositivos móviles... entre el incesante e insubstancial exterminio humano, al parecer eternamente necesario. ¿Tenían razón, pues, a fin de cuentas los existencialistas y sus históricas formulaciones: "*El infierno son los demás*"; "*El exterior está cerrado*"...? (9)

Pues confieso que yo le he plantado cara a mi destino social porque soy una preferida de los dioses. Y la voluntad de poder de esta divina mujer -así me lo enseñó mi venerable maestro, F. Nietzsche-, es el genético elemento de mi fuerza. "Aquí", me dije aliviada, "*me las den todas*". (10)

La atleta aquella que no sabía caminar (y que así continúa ...), duda de seguir llevando adelante su titánica recuperación. Está aturrida: ¡La calle es claustrofóbica! ¡La calle es sórdida, mortalmente aburrida! ¡Su cotidianeidad no es así!, piensa. ¿Cómo es posible que se haya pasado media vida soñando despierta que la salvación estaba fuera...? Que finalmente descubra que el espacio público no es sino un terrible desierto asediado aquí y allá por una suerte de surrealismo expandido...

Con vuestro permiso, vuelvo a mis ensoñadas reflexiones. No sólo son por sí mismas interesantísimas, sino que aquí soy excelente, paradójicamente, a los ojos de todos -la luz por la que me es dulce vivir...

Tópicos, tópicos, tópicos sonoros, tópicos visuales... tópicos psíquicos, sobre todo. Una misma y única organización de la miseria dentro y fuera de las mórbidas conciencias de estos locos, locos como yo misma loca, claro está, por el tiempo. Los tópicos son la clave de que la malhumorada rutina rueda y rueda.

La lógica de los tópicos que se alimentan mutuamente (el tiempo, la televisión, el trabajo, el calendario... dinero, dinero, dinero...), es asunto ya del romanticismo inglés Coleridge, Blake... Sobre todo, William Blake capta la forma más deprimente y negra de esta visión.

La forma misma de la comunicación lo ratifica. Ésta es la enseñanza de Heráclito de Éfeso en el siglo V a. C., no hay más lógica que la que arde, es decir, la del Lógos, la del lenguaje. Y no es por azar que la nuestra sea una sociedad en la que todo el mundo quiere ser el rey y lo consigue. La mediocridad se instala, vende, arrasa, indefinidamente arrasa. Cede y concede sólo ante una mediocridad más imponente.

Esta mediocridad (mediocrementemente) organizada, esta común costumbre de estar continuamente subyugado, es también el efecto del hábito, tal como lo describe Étienne de La Boétie, en su **Discourse de la servitude volontaire** expresión madura de un auténtico renacentista -que tenía, sin embargo, diecisiete años!

Estamos ya en el s. XXI, sin embargo, los pensadores ya no nos pueden vender aquello de que la voz "política" viene de la voz griega polis, y que Platón, por lo tanto, dejó escrito todos los pormenores de la política... Blá, blá, blá.

La llamada crisis sistémica y global no deja siniestramente de recordarnos lo que todos los mitos, leyendas, cuentos de toda índole no han dejado nunca de advertirnos: correr, sólo se puede hacer hacia la muerte. Intuímos, maldita la gracia, que lo político fantasmagóricamente está, o mejor dicho, es, la sombra de los grandes negocios. Que el enemigo está dentro. Porque, he aquí la cuestión, ya todos tenemos ficha clínica. La "discapacidad" es total.

Desde hace casi treinta años todo el mundo me planta como a un pequeño árbol...

Suena extraño la frase que acabo de escribir, tan llorona y pasiva, ¿verdad? Deberé repetir sus intenciones por activa: Me persiguen los cutres pretenciosos, los filisteos realistas, los lógicos sin inteligencia... ¿cómo es posible eso? Pues, porque, barrunto yo, ya no hay inteligencia alguna en lo real, sino colectiva confabulación. Esta rutina malhumorada del ciclo hebdomadario, con sus cinco días laborables y dos días de fiesta, "fin de semana", el calendario íntegro, la noche que sucede al día..., el ritmo de trabajo que nuestra civilización impone se ha convertido por entero en biorritmo biológico completamente justificado ya que se rige por la luz solar. Y no hay conspiración mayor que la fuerza entrópica y negativa de la cotidiana rutina, donde "trabajar" supone unas horas emocionalmente muertas que por eso mismo se compensan con "dinero" -valor de cambio.

Este ciclo imparable, es una costumbre ultra-naturalizada que funciona a modo de auto-dominación. La repetición nos atenaza, lo conduce todo al orden, nos pierde. Y al mismo tiempo, pero de manera tan esencial y como funcionamiento de auto-dominación, están los modos de seducción del poder. Lo que satisface a la población, la halaga. Esto lo percibimos exageradamente las/los enfermas/os, de tanto como esperamos, ya no sabemos qué es lo que nos falta en nuestra desesperación, en nuestra ciega existencia entre los vivos y los muertos, somos, sin apenas tener conciencia de ello, animales de pulsión y rapiña.

Se ha hablado ya mucho de materialismo, de la mercantilización, del uso instrumental de la razón en el capitalismo, pero muy poco de la naturalización de las relaciones y de los lazos humanos embrutecidos, pervertidos por las costumbres, del **embrutecimiento**, porque ésa es la palabra y la cosa. ¿Y cómo se embrutece? No se hace empleando la fuerza, por cierto, sino la educación, el hábito y la costumbre. Se subyuga mediante el halago. Como explicó É. de la Boétie: *"Su felicidad (la del populacho) no consiste en otra cosa que en mendigar sus favores."* (11)

¿Es posible, por tanto, escapar a la fuerza de la costumbre? Pues, no sé... Imaginariamente, claro que sí. Pues si la repetición es lo que nos hunde y subyuga, paradójicamente es también lo que nos puede salvar. Tal es la lección Hölderlin: *"Por el peligro / viene / lo que nos salva."*

Así que, hagamos, hagamos lo posible, huyamos de la secta de los rutinarios prefigurando, como dice Paul Klee, un pueblo en fuga.

Cuando Heráclito de Éfeso escribía ya en el s. V a. C.: *"Todo lo gobierna el rayo."*, estaba sentenciando a muerte el inaprehensible presente, por ilusionista, instantáneo, mutante... Su versión moderna es el aforismo de Nietzsche: *"El mundo no es real ni verdadero, sino viviente."*

El así llamado "tiempo real" no es, por tanto, sino un tejido de múltiples ficciones. Una de ellas, LA FICCIÓN privilegiada, porque es económicamente objetiva, es la de la "ahora". **"Ciencia-ficción"**, así podríamos llamarla, del "ahora" vinculante. Una convención tácita internacional, puesto que económica, que es lo que urge.

Ahora bien, quien escribe es necesariamente solitaria(o). Quien escribe es necesariamente subjetiva(o), y va a escribir, indefectiblemente, se me concederá, sólo, sólo su propia y neurológica verdad, así como los gestos y el cuerpo de cada cual son en demasía elocuentes, por eso decimos: **El cuerpo es un poema.**

Mi neurológica verdad puede provisionalmente cifrarse en tres breves epígrafes:

1) Hipocresía, tú siempre en hábito escarlata, tienes nombre de mujer, de hombre, la voz.

2) Conciencia e inconsciencia son un único y mismo camino. La conciencia es perpetua.

3) La ancestral antipatía, la ancestral y cíclica usura laboral, la usura que conforma y cohesiona los grupos humanos, asi-

mismo los segrega mediante los así llamados "disturbios del conocimiento". ¡Antipsiquiatras del mundo, U N Í O S!

Así, pues, si andar es vivir instantáneamente (hipotéticamente) en lo inmediato, en este tiempo, puramente cuantitativo, comprimido en el presente, dos son los símbolos susceptibles de representar la miseria del ajeteo colectivo cotidiano: la prisa y la velocidad. Aunque tal vez no sean más que dos caras de una misma y simbólica moneda: **la prisa.**

Vaya, vaya... andar es una comedia. Mi anodina participación en la comedia bípeda que se dice "universal"... Más no se me exige. Y en rigor, no se me exige sino que oficie siempre y en todo lugar como "discapacitada"... Tal cosa se adecúa, me conforma a la secta de los rutinarios, de los atados a sus hábitos, costumbres, ciclos. La mayoritaria secta de los condenados, resignados, sujetos a su rutina sujetados, conformados, I D E N T I F I C A D O S... durante/con el corto tiempo de su breve existencia. Aunque, valga la fatal paradoja, no tengamos más tiempo que el préstamo de tiempo que nos hace la muerte. *Lady Death*, la única, la única autoridad.

Yo soy cuando escribo una estupenda abogada del diablo: la sintaxis. No puedo vencerla. Ni yo ni nadie. Optamos todos por unirnos al enemigo.

Sin demasiada convicción, sin embargo, llevo yo adelante esta siniestra alianza con la sintaxis. Pronto reúno el suficiente valor, el suficiente coraje como para callarme y cederle el paso al silencio. A mi silencioso modo lucho contra la subordinación sintáctica, cediéndole el paso a un breve emblema: el afuera se ha trocado ya en paisaje interior de la enfermita ésta... Kafka lo dice mejor que nadie, no hay salida de la teoría si no es callándose: *"No hay más luz que la arrojada sobre el rostro, y la que éste refleja al retroceder espantado."*

(En toda PAZ siempre hay gato encerrado ¿verdad...? Los EMBLEMAS son, por así decirlo, atesoradas treguas.)

NOTAS:

(1): G.DELEUZE, *L'image-temps. Cinéma 2*, Minuit, Paris, 1.985. (Trad. Cast. De Irene Agoff, Paidós, Barcelona, 1.987.)

(2) "Sólo en el pliegue podemos vivir, respirar. (...) No es fácil plegarse Es todo un arte de la prudencia, no sucede forzosamente." GILLES

DELEUZE, *La subjetivación. Curso sobre Foucault, III*, CACTUS, Buenos Aires, 2.017, 1ª ed., p.35).

(3): "De la costumbre", debería llamarse este prólogo. Y de la costumbre hablaremos más tarde, para citar a de ÉTIENNE DE LA BOÉTIE, quien

en su *Discourse de la servitude volontaire*, describe admirablemente bien cómo el primer instrumento que el poder usa para ejercer el con-

trol y lograr una alienación masiva y tácita, es la sacrosanta rutina colectiva.

(4): IVAN ILLICH, *Medical Nemesis. The expropriation of Health*, Calder and Boyars Ltd., Indiana University Bloomington, 1.975. Trad. cast.

Carlos Godard Buen Abad, Barral editores, Barcelona, 1.975, p. 121.)

(5): ALAIN RESNAIS, 1.965.

(6): G. DELEUZE, op. cit., 1.985.

(7): Felizmente, contamos con la cita nietzschiana ideal que sintetiza el carácter a la vez grave y risueño, trágico-cómico, del **emblema**: "Un

chiste es un epigrama a la muerte de un sentimiento."

(8): A. POCA, "NOTA PREVIA a EMBLEMAS I, I, III, IV y V, en: <https://www.annapocasland.com>

(9): J.P. SARTRE y M. BLANCHOT respectivamente.

(10): La verdad es como la sombra de la realidad, no está garantizada por nada ni por nadie. Pues la realidad no es ese simple y vulgar estrato de la supervivencia en el que cada loco con su tema se entiende, se malentiende, se desentiende... No. La Realidad, de tan polimórfica como es, en rigor, es afásica. Lo que de ella decimos es *maia*, un velo, como apuntan los orientales. En Occidente, tenemos la palabra *Lógos*, la palabra verdadera que se expone a la mirada, y eso nos recuerda incesantemente la palabra teoría, ambas de origen griego.

Lo que se expone a la mirada, se puede objetivar, está expuesto como un objeto, es susceptible de objetivación, que es lo determinante para hegemonía del poder de cambio que todo lo mercantiliza...

... lo que se expone a la mirada es susceptible de objeción, por lo tanto, eso sugiere la definición

de "verdad" de F. NIETZSCHE: *La verdad es un batallón de metáforas.*

(11): ÉTIENNE DE LA BOÉTIE, *Discours de la servitude volontaire*. (Trad. cast. del Colectivo Etcétera, Virus Editorial, Barcelona.) Mucho antes (s. XVI), muchísimo antes que Marx y Nietzsche, pues, hablasen de alienación y de degradación, se hacía corresponder deseo de poder y deseo de sumisión.

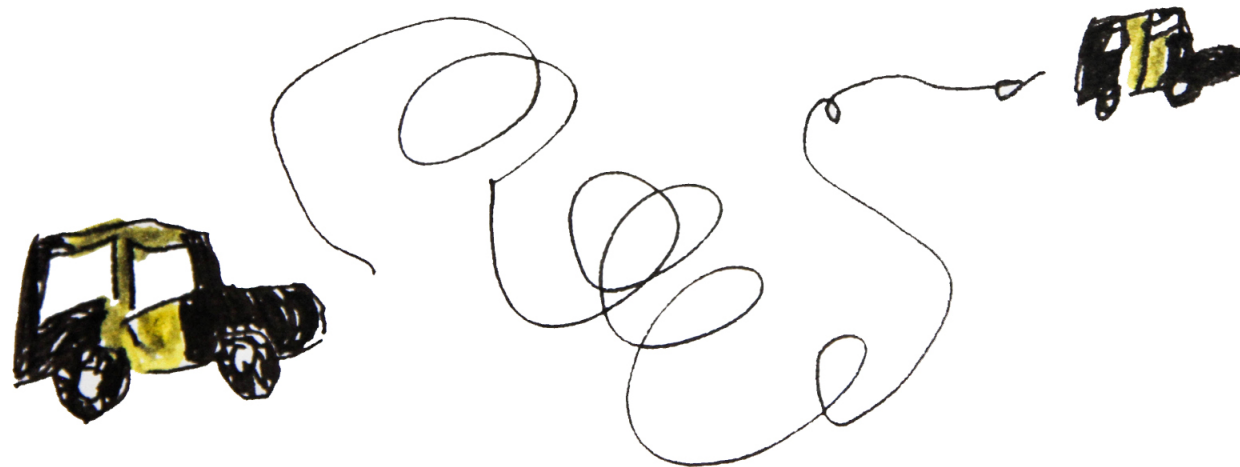
NOBLEZA OBLIGA
(I)



Tú, y tú, y tú
que de mi vida os defenestrastes,
¡cuánta razón teníais!

salón de los pasos perdidos,
éste, mi lindo pasillo.





*máximo común múltiplo.
"afásica felicidad".*

me harté.
Llevar siempre
la muerte
en los talones ...

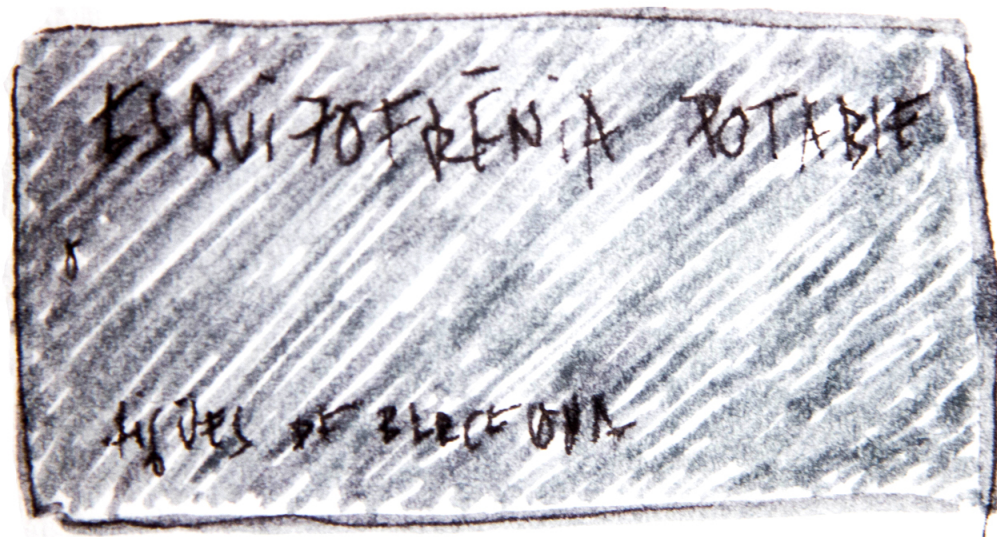




La prisa.

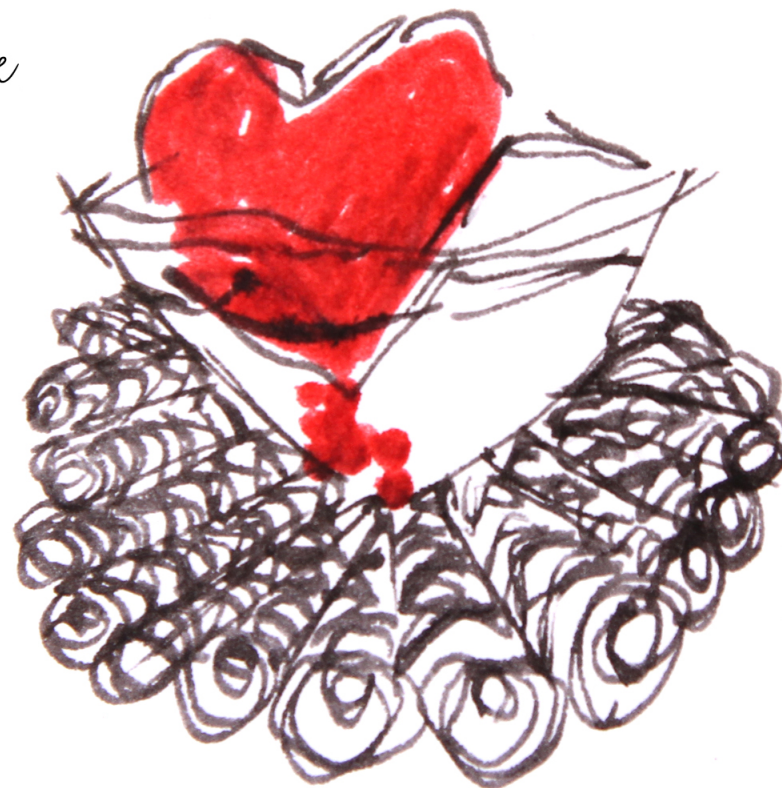
Padre,

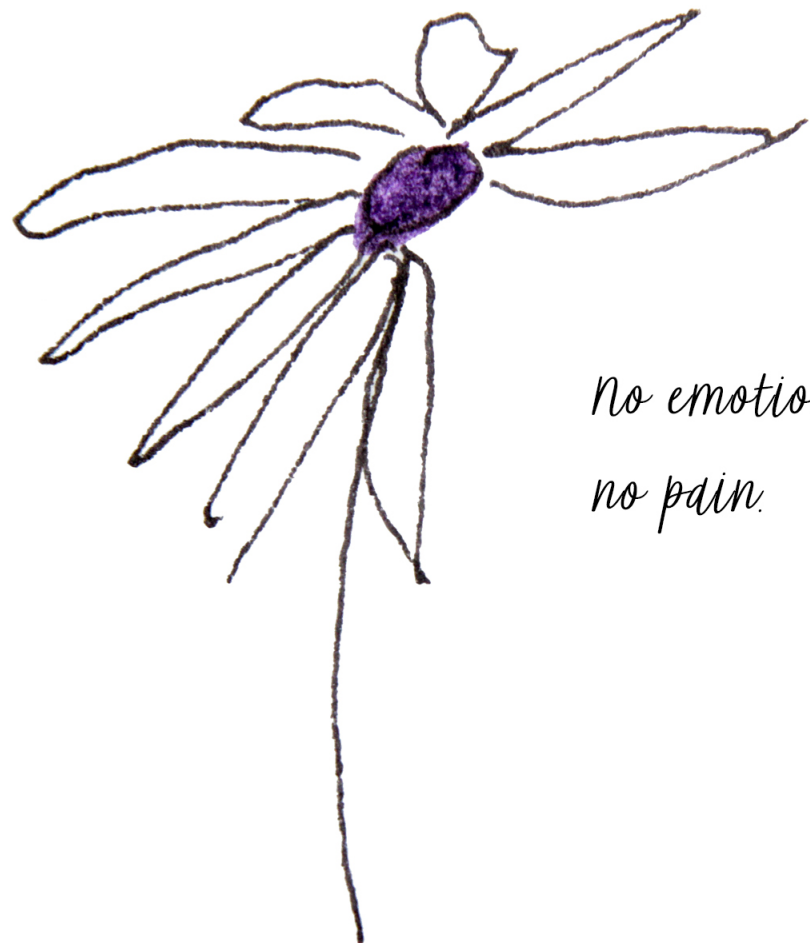
*¿por qué me has
desamparado?*



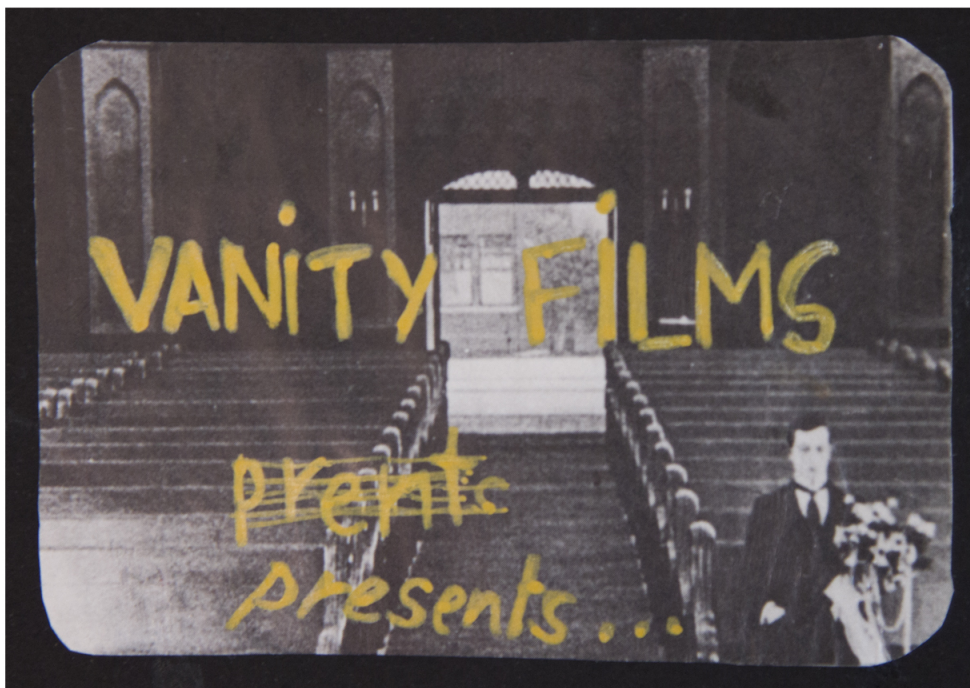
Por fin lo reconozco:
cierta humedad
relativa, me es necesaria.

En mí se amalgaman
amor propio y dolor
en penetrante confusión,
brillante y vergonzosa.
Para colmo de males,
ese santo pecado conócese
como fuerza,
fuerza de voluntad.





*No emotion,
no pain.*



¿Por qué no pensar?:

"Estás repitiéndolo todo en la vida,
Anna, pero esta vez con swing...

Las mismas y patéticas dificultades,

-pues Buster Keaton eres-

¡por fin, por fin, por fin!"

cómicamente resueltas."

*"Thinking of the key,
everyone confirms a prison" (...)*

*"Buscando la llave,
cada cual confirma una prisión." (...)*

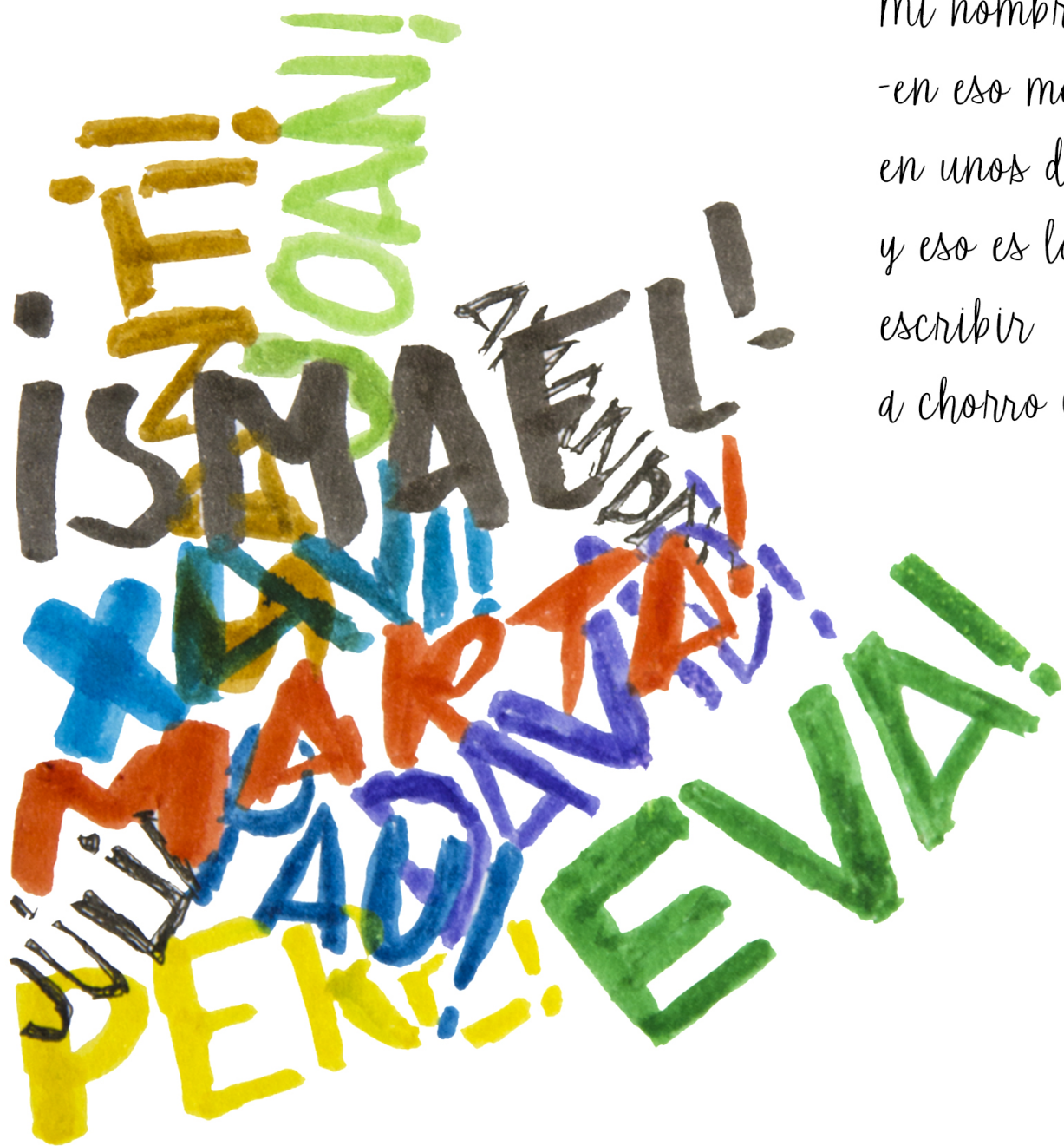
T.S. Eliot.



*"Est indigne des grands coeurs
de reprendre de troubles
qu'ils resentent".*

*Un illustre francés dijo.
Tan, tan humilde el hombre,
que el olvido habita
y basta.*





mi nombre es legión
-en eso me he convertido yo
en unos días tan sólo:
y eso es lo que yo debiera
escribir
a chorro (limpio).



*"-Metafísico estáis...
-Es que no como:" (...)*

*(El Quijote se hacía el loco,
el secreto a veces conocía
-pensamiento libre.)*

*Quien mueve las piernas,
mueve el corazón.*

Amén.

*(Quizás debo
volver a aprender a caminar,*

porque

*debo **volver a aprender a escribir.***

*¡Tres **hurras** por la sincronización!*

Este proceso Baudelaire cualifica:

•"Rapsódico deambular de la imaginación infantil.")





Escapa a mis intenciones:
la eléctrica -silla de ruedas...-,
mi pertenencia delata
al *no man's land*.

La ruina jamás tendrá fin,
quedamente me dice la lluvia fina.

Constantemente hacia mis adentros hablo
("cultivo mi histeria
con alegría y pavor:").

porque:

lo único que del dios
desconocido sé, es:
es silencioso...

